Treinta y cuatro años de la Operación Carlota

Desde el triunfo de la Revolución Cubana su vocación internacionalista fue clara, y a pesar de las dificultades para defenderse de las agresiones de los estadounidenses y los mafiosos exiliados, Cuba mantuvo relaciones revolucionarias con movimientos insurgentes de todo el mundo.

A finales de 1961, cuando el pueblo de Argelia libraba la batalla de la independencia contra el ejército francés Cuba ofreció armas a los rebeldes argelinos, y llevó a la isla a cientos de niños para protegerlos del terrorismo de estado de París. Cuba fue el primer país del hemisferio occidental en reconocer, en junio del 61, al gobierno argelino en el exilio.

Ahmed Ben Bella, primer ministro de la República de Argelia independiente, a su llegada a La Habana el 16 de octubre de 1962 se lo agradeció con las siguientes palabras: "Nunca olvidaremos cómo ustedes [los cubanos] cuidaron de nuestros huérfanos y a nuestros heridos".

Tras el triunfo de la independencia de Argelia, , a partir del año 1965, Cuba comenzó a colaborar con la lucha independentista en Angola y Guinea Bissau, ambas colonias portuguesas, en principio con la preparación y formación de oficiales y envío de instructores del ejército. Cuando Guinea logró la independencia, en septiembre de 1974, cerca de sesenta internacionalistas cubanos, entre ellos una decena de médicos, llevaban diez años junto a las guerrillas.

A la vez hubo misiones cubanas en Mozambique, Zaire (donde combatió el Che Guevara), y Congo, aunque su aportación más importante fue en Angola.

Angola era la más rica colonia de Portugal, y cuando comenzó su lucha por la independencia Estados Unidos movió sus fichas para controlar el país con un gobierno títere. Para ello se alió con Sudafrica, y Zaire intentando que Angola se convirtiera en un territorio gobernado desde Pretoria (en realidad desde Washington), y con la colaboración del sanguinario Mobutu.

A principios de 1965 el Che sostuvo en Brazzaville una entrevista con la dirección del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), encabezada por Agostinho Neto. De este encuentro surgió, a solicitud de los patriotas angolanos, el compromiso por los cubanos de ayuda al movimiento guerrillero contra el colonialismo portugués.

El primer envío fue de apenas 400 hombres, que sirvieron como asesores y formadores de los independentistas angoleños y namibianos, y que ayudaron a cons

A mediados de octubre de 1975, el ejército de Zaire entraba en Angola por el norte, y el sudafricano por el sur, intentando tomar la capital antes del señalado como día de la independencia, el 11 de noviembre. En ese momento sólo había en Angola 480 instructores militares cubanos, en respuesta a la solicitud hecha por el Presidente del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) Agostinho Neto. Pero ante la inminencia del ataque, Cuba acordó enviar tropas que combatieran a los ejércitos de Sudafrica y Zaire, apoyados en la sombra por EE.UU.

Así el 8 de noviembre de 1975 se inició la llamada Operación Carlota, nombre en clave de la acción que permitiría la independencia definitiva de Angola y la derrota de los ejércitos invasores y, por supuesto, de los planes de Washington, que no pudo alcanzar sus propósitos de desmembrar Angola. Fue una más de la sucesión de derrotas que sufrieron los norteamericanos ante ejércitos revolucionarios, como el de Vietnam o Cuba.

El nombre de la operación se debe a la revolución antiespañola de los independentistas cubanos el 5 de

noviembre de 1843, donde la esclava Carlota murió al frente de los alzados en Matanzas

En un mes desde el inicio de la operación, los 36 mil soldados cubanos hicieron retroceder al ejército racista sudafricano más de 1.000 kilómetros, hasta su punto de partida, la frontera de Angola y Namibia, enclave colonial del gobierno nazi del apartheid. Por el norte, las tropas de Mobutu fueron también expulsadas de Angola.

Tras esta primera victoria, Cuba acordó la retirada paulatina de sus tropas a medida que la República Popular de Angola iba formando su propio ejército. Eso fue hasta mediados de los años 80, cuando Washington intentó intervenir de nuevo. Angola se había convertido en apoyo de los crecientes movimientos rebeldes de Namibia, Zimbabwe y Sudáfrica contra el colonialismo y el apartheid.

A finales de 1987 Sudáfrica y Estados Unidos lanzaron otro gran ataque militar contra Angola. Como en 1975, un importante número de cubanos cruzaron el Atlántico para atacar junto al ejército angoleño a las poderosas fuerzas sudafricanas. Esta vez fueron 55 mil los soldados cubanos que pusieron punto final a la agresión militar extranjera contra Angola.

La gesta resultó decisiva para consolidar la independencia de Angola y lograr, más tarde, la de Namibia. Contribuyó decisivamente también a la liberación de Zimbabwe y al final del régimen nazi del apartheid en Sudáfrica. En total más de 300.000 combatientes internacionalistas, y cerca de 50.000 colaboradores civiles cubanos, se ofrecieron de forma voluntaria para una misión que no tiene parangón en la historia.

Fue una lucha en la que no solo se luchaba por la independencia de un territorio, sino contra la superioridad blanca, a base de violencia y exterminio, que África vivió hasta entonces. Como observó un analista sudafricano: “En Angola, soldados negros -cubanos y angolanos- derrotaron a las tropas blancas en combate, esa ventaja psicológica, esa ventaja que el hombre blanco ha disfrutado y explotado durante más de 300 años de colonialismo e imperio. El elitismo blanco ha recibido un golpe irreversible en Angola y los que estuvieron allí lo saben”.

En este año en que se cumple el 30 aniversario de la independencia, Fidel Castro ha recordado aquella gesta cubana, señalando que Estados Unidos y los medios de comunicación al servicio de las multinacionales se esfuerzan en que Cuba no aparezca nombrada en los actos, y que, por supuesto, los miles de muertos, el hambre provocado, y el apoyo de EEUU a Sudafrica parezca que no existieron nunca.

“Cuba al parecer nunca tuvo absolutamente nada que ver con la independencia de Angola, la independencia de Namibia y la derrota de las hasta entonces invencibles fuerzas del ejército del apartheid”.

Pero a pesar de todos sus intentos, en la historia de Angola y en la de África, Cuba siempre quedará como la única ayuda recibida para su lucha nacional y antimperialista, y su gran papel en la independencia de Angola, Namibia y la derrota del régimen del apartheid en Sudafrica.

Como dijo el líder independentista Amílcar Cabral: “Los combatientes cubanos están dispuestos a sacrificar sus vidas por la liberación de nuestros países, y a cambio de esa ayuda a nuestra libertad y al progreso de nuestra población lo único que se llevarán de nosotros son los combatientes que cayeron luchando por la libertad.”

Desde entonces, el internacionalismo cubano se ha mantenido como una de las fuerzas más poderosas que mantiene viva la revolución. Así, miles de cubanos han prestado ayuda humanitaria, formación, servicios médicos y ayuda militar en decenas de lugares del mundo, especialmente en América del Sur. Hoy día miles de médicos y profesores cubanos hacen servicio voluntario en los países del ALBA y en cualquier otro que necesite de su ayuda para subsistir o resistir las agresiones del imperialismo.

Treinta y cuatro años de la Operación Carlota

Published on FIDEL Soldier of Ideas (<http://www.comandanteenjefe.net>)

Source:

Revista Bohemia
20/11/2009

Source URL: <http://www.comandanteenjefe.net/en/node/29599?height=600&width=600>